

Los secretos de *El principito*

*Apuntes para una guía de
lectura en la escuela*

Oímos afirmar con frecuencia que una imagen vale más que mil palabras; sin embargo, a poco que nos paramos a pensarlo advertimos lo contrario: una sola palabra, en infinidad de ocasiones, puede comunicar (sugerir) realidades con una capacidad de expresión que ni mil imágenes lograrían. En este sentido, uno de los retos principales de la escuela de hoy tal vez sea contrarrestar el dominio de lo visual como vía primordial de información y conocimiento. Ese es el objetivo de la experiencia de lectura de El principito que se presenta en este artículo.

Existen inteligencias múltiples, accesos diferentes a la información y a la cultura, pero sabemos ciertamente que no hay posibilidad de razonamiento sin palabras. Nos valemos de ellas para pensar y, al fin, es ésta la cualidad básica que nos diferencia del resto de los animales. Debería ser la escuela el lugar de la palabra, del pensamiento, santuario para descubrir el significado de los libros y hacer de la lectura la herramienta principal de aprendizaje.

No obstante, leer no tiene por qué ser siempre sinónimo de diversión como erróneamente se nos infunde desde algunas campañas de animación a la lectura. Leer es un gozo intelectual que requiere concentración y esfuerzo para desentrañar el significado de los textos en función de las conexiones establecidas con nuestros afectos, conocimientos previos y opiniones. La lectura va más allá de pasar un rato entretenido.

Durante el primer trimestre del curso, en mi clase de sexto de Primaria estuvimos leyendo en grupo y comentando *El principito*. Elegí la obra de Exupéry porque en ella la literatura dialoga sencilla y magistralmente con la vida. Y porque no hay edad frente al misterio de la existencia.

El protagonista del libro, un niño como mis alumnos, se entristece paulatinamente porque intuye que la sombra amenazadora de la realidad no es el paraíso prometido, sino el gigante de la infancia transformándose en rueda de molino.

Seleccioné los capítulos más relevantes teniendo en cuenta los intereses y capacidades de mis alumnos con el fin de programar 15 unidades didácticas donde se trabajaran actividades de redacción y comentario de texto.

La metodología para una lectura eficaz

En mi opinión, tres fueron las claves metodológicas:

1) El docente debe poner todo su empeño en facilitar la comprensión de la lectura comentando cada una de las frases o párrafos que considere oportuno para ello: releendo, poniendo ejemplos y contraejemplos, comparando situaciones y personajes de la ficción con la vida cotidiana, etc.

2) La secuenciación y temporalización de las unidades didácticas ha de procurar sobre todo que sean los niños quienes vayan interesándose por la lectura. El maestro planificará las sesiones de tal forma que éstas se conviertan en un



acontecimiento esperado y nunca en una imposición o en un aburrimiento. Así como Cervantes cerró el capítulo VIII de la primera parte de su gran obra con Don Quijote y el gallardo vizcaíno con las espadas en lo alto, el maestro cerrará la lectura dejando a los alumnos impacientes por seguir leyendo el próximo capítulo.

3) Son también muy importantes los comentarios, la participación de los alumnos al hilo de la lectura expresando sus interpretaciones. Todas estas ideas que, digamos, fluctúan en el aire y en la mente de los niños, serán fijadas después por escrito en ejercicios de redacción individual que leerán todos al resto de la clase. La intención es brindarles la oportunidad de que puedan organizar y construir sus reflexiones y sentimientos utilizando palabras, pero también que estas mismas palabras susciten renovadas lecturas y, por qué no, inabarcables intertextualidades.

Exupéry (autor-personaje de la obra) nos atrapa desde las primeras líneas contándonos de su afición infantil por la pintura y cómo las personas mayores persistían para que se interesara más por las tareas de la escuela. *Así fue —confiesa— cómo a la edad de seis años, abandoné una magnífica carrera de pintor.* Nos identificamos enseguida con quien de alguna forma admite ser un “fracasado”, débil y frágil como todos,

un niño expulsado de la inocente infancia (como lo será el principito), sorprendido por la compleja realidad.

Trabajo en clase con *El principito*

Expondré a continuación, a modo de ejemplo, algunas de las actividades trabajadas en el aula:

-Enseguida aparece el principito: *—Por favor, dibújame un cordero. ¿Pensáis —les preguntaba yo a mis alumnos— que el autor pudo haber sido un magnífico pintor si no le hubieran desanimado los adultos? ¿Por qué el principito descarta todos y cada uno de los dibujos de los corderos y, finalmente, elige el dibujo de una caja (el cordero que quieres está adentro)?*

Exupéry (autor-personaje de la obra) nos atrapa desde las primeras líneas contándonos de su afición infantil por la pintura y cómo las personas mayores persistían para que se interesara más por las tareas de la escuela.

-El capítulo IV nos permitió trabajar contenidos de atención a la diversidad y educación cívica. Como se recordará, Exupéry sospecha que el planeta de donde viene el principito es el asteroide B 612. Un astrónomo turco vio este asteroide por primera vez en 1909 y lo intentó demostrar en un Congreso Internacional pero *nadie le creyó por culpa de su vestido*. El astrónomo repitió su demostración en 1920, ataviado a la europea, y *esta vez todo el mundo compartió su opinión*. (¿Qué pensáis de todo esto? —fue una de mis invitaciones para pensar con palabras).

-También les pedí que comentaran (en quince líneas) el siguiente fragmento del capítulo IV: *Las personas mayores aman las cifras. Cuando les habléis de un nuevo amigo, no os interrogarán jamás sobre lo esencial. Jamás os dirán: “¿Cómo es el timbre de su voz? ¿Cuáles son los juegos que prefiere? ¿Colecciona mariposas?” (...)* Si decís a las personas mayores: *“he visto una hermosa casa de ladrillos rojos con geranios en la ventanas y palomas en el techo...”*, no acertarán a imaginarse la casa. *Es necesario decirles: “He visto una casa de cien mil francos”. Entonces exclaman: “¡Qué hermosa es!”*.

-Durante mucho tiempo, la única distracción del principito fue la suavidad de los atardece-



res. *Cuando uno está verdaderamente triste son agradables las puestas de sol...* (cap. VI). Estas palabras nos sirvieron de motivo para indagar directamente en el complejo mundo de las emociones: ¿Qué es la melancolía? ¿Te has sentido alguna vez como el principito? ¿Qué hiciste para evitarlo?

-Mientras Exupéry, en medio del desierto, se debate inquieto arreglando la avería de su avión, el principito se pregunta si comerán flores los corderos, porque *si alguien ama una flor de la que no existe más que un ejemplar entre los millones y millones de estrellas, es bastante para que sea feliz cuando mira las estrellas... pero, ¿y si pierde a esa flor? Entonces es como si, bruscamente, todas las estrellas se apagarán* (cap. VII). La desaparición de un ser querido —les explicaba a mis alumnos apoyándome en el símil— es como una especie de noche eterna sin estrellas. Sin embargo, cuando conocemos a alguien (un nuevo amigo o amiga) acontece lo contrario: el mundo parece llenarse de luz. Les propuse que escribieran unas líneas explicando su experiencia personal al respecto: qué sentimientos afloraron, cómo se sintieron, qué pensaron...

-La falta de comunicación, la carencia de estrategias para llegar a acuerdos, la empatía, la inteligencia emocional, son cuestiones que se trabajan en la escuela. En el capítulo IX, como consecuencia de una falta de mutuo entendimiento, el principito abandona a su única flor.



No supe comprender nada entonces -reconoce. ¿Cómo crees que podían haber solucionado su problema la flor y el principito? Imagina que tú eres amigo de ambos y pretendes ayudarlos. ¿Qué les dirías?

-Antes de llegar al planeta Tierra, el protagonista, cual Lázaro de Tormes, conoce a diferentes personajes (el rey, el vanidoso, el bebedor, el hombre de negocios, el farolero, el viejo geógrafo), de los cuales recibe diferentes enseñanzas. Curiosamente, fue el bebedor uno de los que más interés despertó entre mis alumnos. *Esta visita fue muy breve pero sumió al principito en una gran melancolía.* Aquel hombre silencioso bebía para olvidar que bebía, y *el principito se alejó perplejo.* Propuse a mis alumnos una redacción de quince líneas sobre el alcohol y los jóvenes, sus causas, problemas y alternativas. Les motivé con estas preguntas: ¿Por qué crees que bebe el personaje? ¿Cómo puede afectar el alcohol a la vida de las personas? ¿Por qué, aun reconociendo el problema, el bebedor no decide resolverlo?

-El capítulo XX es quizás el más breve pero, sin duda, uno de los más significativos. El principito descubre un jardín lleno de rosas semejantes a la suya: *Me creía rico con una flor única y no poseo más que una rosa ordinaria (...). Realmente no soy un gran príncipe*". Propuse a mis alumnos que escribieran una redacción comentando el capítulo y cuyo título fuera: El valor de la humildad.

-Más adelante (cap. XXI), el principito se encuentra con el zorro, que le enseña el significado y la práctica de la amistad (crear lazos) y cómo cultivarla (mantenerlos). *Hay que tener paciencia -cada día podrás acercarte un poco más... Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, comenzaré a ser feliz a las tres.* Mis preguntas fueron: ¿Qué es para ti la felicidad? ¿Qué grado de relación estableces entre la amistad y la felicidad? ¿Qué cosas te hacen feliz?

Antes de despedirse, el zorro le pide al principito que vaya al jardín y mire nuevamente las rosas, ahora comprenderá que la suya es única en el mundo. Al volver aún le regalará un secreto: *No se ve bien sino con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos.*

Y ya que recordar es una forma de seguir amando, les pedí a mis alumnos que escribieran una redacción titulada *El viento en el trigo*, en la que contasen alguna experiencia suya sobre la amistad más allá del tiempo y el espacio.

Éstas fueron sólo algunas de las actividades trabajadas. El docente podrá diseñar, en función de sus gustos y circunstancias, tantas otras como matices y dimensiones pretenda desarrollar con sus alumnos.

Mi experiencia me dice que la lectura se torna interesante cuando va más allá de pasar un rato entretenido. Y que no hay edad frente al misterio de la vida. Sólo buenos libros y buenas lecturas que ayudan a desentrañarlo.

Exupéry (autor-personaje de la obra) nos atrapa desde las primeras líneas contándonos de su afición infantil por la pintura y cómo las personas mayores persistían para que se interesara más por las tareas de la escuela. ■